



Emilio Serrano
OBRAS DE MADUREZ

Emilio Serrano



EMILIO SERRANO:
Obras de madurez

EDITA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

EXPOSICIÓN**Comisario**

Ángel Aroca Lara

Coordinador del Catálogo

Ramón Montes Ruiz

Diseño gráfico

Casares, s.l.

Impresión

Casares, s.l.

Fotografías

M. Pijuan

Raúl Ariza

Luis Colmenero

Archivo fotográfico de la Familia de Serrano

Depósito Legal: CO 1881-2018

Promesa cumplida

Ángel Aroca Lara
Académico Numerario

Esta mañana he reanudado mis paseos cotidianos por la ciudad -¡Qué ya era hora de volver a la santa rutina de Córdoba!-. Aunque amo el sol y tiendo a buscarlo por instinto, hoy me ha sacado de las márgenes del Guadalquivir, pues, pese a estar mediado septiembre, caía con la inclemencia de agosto. Así las cosas, me he adentrado en la Ajerquía por la calle Badanas, a la altura de los despojos de la antigua parroquial de San Nicolás y San Eulogio. Mis pasos sin rumbo me han llevado a Regina y por la plaza de Las Tazas he llegado a la del Pintor Emilio Serrano. Allí, bajo la sombra de un naranjo joven, he recordado mis paseos por la intrincada trama urbana de Córdoba con Emilio y Pablo.

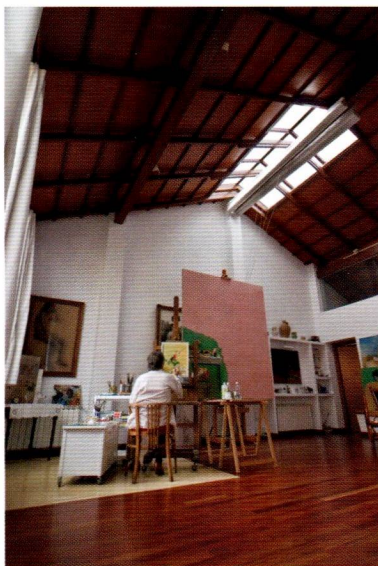
¿Alguien podría devolverme el privilegio de pasear por la ciudad aprovechando las impagables reflexiones del pintor y el poeta? Ellos estarán conmigo en mis paseos pero ya no podrán acompañarme, habré de deambular en solitario recordando la Córdoba que me desvelaron tras pasarla por el irrepetible tamiz de sus respectivas sensibilidades. Y si llegara a algún lugar recóndito que no paseé con mis amigos, habré de preguntarme con el verso de Ben Suhayd: *¿A quién pediré noticias de Córdoba?*

Entre Emilio y yo hubo un acuerdo: el texto inédito con que presentaba una de sus exposiciones habría de aparecer en el catálogo de la siguiente. Así cumplo ahora, entregando a la imprenta el que leí en el Palacio de la Merced el 18 de octubre de 2012, con ocasión de la inauguración de la muestra *Emilio Serrano: su fulgor*.

El fulgor de Emilio Serrano -tal lo hemos entendido al titular la muestra- es la luz que no pudo arrebatarle la muerte el 21 de enero pasado. Me refiero a su obra: plena de vivencias, emociones y sentimientos, preñada de nostalgia de retazos de vida; fruto de su precoz anhelo de



Ángel Aroca, Pablo García Baena y Emilio Serrano, dirigiéndose a la Exposición *Emilio Serrano. Retrospectiva*. Lucena, 2009



El pintor en su estudio. Al fondo el inicio de *Homenaje a Córdoba*

ser pintor; de su formación, de sus etapas Inicial e Intermedia, de su búsqueda, de su reflexión, de su natural equilibrado y armónico, de su elegancia, de su pundonor -siempre la perfección como norte, sin desdeñar las tareas más ingratas de un oficio bien aprendido, ni fiar nada al azar- y todo ello cimentado en un dibujo sublime, privilegio exclusivo de los elegidos, para deslumbrar al mundo con su fulgor:

Emilio Serrano: su fulgor es la séptima de las exposiciones individuales de un artista que no se prodigó. La elaborada cocina de su obra, su nivel de exigencia rayano en la esclavitud de la perfección y seguramente su escaso afán de notoriedad, arrojan un balance exiguo de sólo seis muestras entre 1972 y 2009, al que añadimos ésta que, proyectada para diciembre del año pasado, hubo de suspenderse porque el rigor de una enfermedad sin retomo atenazaba ya al maestro. El que hoy la veamos colgada en esta galería superior del claustro mercedario, gracias a la Diputación Provincial de Córdoba, culmina un proyecto acariciado por Emilio Serrano y nos conforta a sus familiares y amigos.

Con ocasión de su primera exposición individual de 1972, en la galería Studio de Córdoba, el poeta Juan Bernier no vaciló en incluirlo en esa *élite intelectual poético-pictórica, que en Córdoba desborda el localismo anodino y pasa a una categoría nacional*.

Así era efectivamente, pues un año después, en 1973, Emilio rebasa las fronteras de Córdoba y Andalucía para exponer en la galería Ramón Durán de Madrid y el crítico Figuerola Ferretti en el número 116 de la prestigiosa revista *Goya* lo encuadra en la escuela neo-realista andaluza, entre los sabios reivindicadores de una figuración, vergonzante para muchos y arrinconada por más de tres lustros. Desliga el realismo social de Emilio Serrano del arte panfletario de raíz ideológico-política, y lo vincula al Expresionismo y a un simbolismo en el que el bien e incluso el mal se entronizan en el altar de unos lienzos que ve como *paradigma de esperanza para los desesperados*. Efectivamente, una constante en Emilio Serrano será su habilidad para revestir de dignidad la indignancia, la injusticia, la marginación ..., pues la belleza de su obra es capaz de maquillarlo todo.

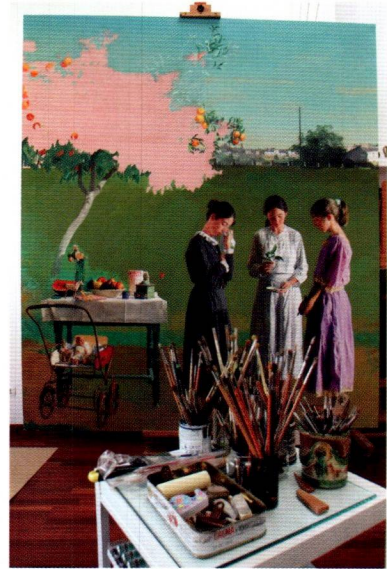
A juzgar por la muestra que cuatro años después vuelve a colgar en la referida galería madrileña, Emilio persiste en su búsqueda, pero afinca-do nuevamente en Córdoba, tras su aventura barcelonesa, y sosegado en la seguridad que le reporta su condición de Profesor de Término de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de nuestra ciudad, disipa sus dudas y alcanza la madurez artística. Tal se nos muestra en su exposición de 1992 en la galería Ocre, donde lo descubrí como artista y quedé preso de por vida de su fulgor: Emilio Serrano era ya el dibujante inalcanzable que nos ha cautivado y seguirá cautivándonos

al contemplar su obra. Nuestro común amigo Carlos Clementson nos dice por entonces que su grafito adquiere categoría de *álgebra batuta* orquestal en manos de un exigente director: *leve lápiz-batuta que sabe convocar o suscitar notas plásticas, una extraordinaria variedad de matices, de modulaciones, de sonidos, de reverberaciones y de ecos ... Se trata, pues, de un nuevo concepto de dibujo como pintura, capaz de conformar todo un orbe de entonaciones, de valores, que da al final un orden de modulaciones plásticas y formales capaces de suscitar todo un mágico mundo emocional y climático.*

En 2001 había crecido nuestra amistad y Emilio me honró encomendándome la presentación de su muestra *El Dibujo en el Alma*. De las paredes de la sala Cajasur-Gran Capitán pendía un bellissimo banco de retablo, cargado de añoranza, de retazos de la infancia del artista en la Córdoba de los años cincuenta del siglo pasado. Recuerdo con asombro el fulgor emanante de aquellos trazos nacidos en la hondura del alma, efectivamente, para configurar en poético arabesco de esperanza unos cuadros idílicos donde la tristeza y las carencias de la época se consumían en el ara oferente de la belleza.

Quiso también Emilio que presentara su *Exposición Retrospectiva* de Lucena en 2009, que fue en esencia la que hoy se nos brinda. Abundé entonces en la trayectoria vital y plástica del maestro, establecí las etapas de su producción y concluí calificando su obra de madurez de neo-manierista, por una serie de razones de las que no me ocuparé ahora, pues aparecen publicadas en el catálogo de esta muestra.

Quienes hemos cooperado a llevar a término la exposición que hoy nos congrega hemos tenido por norte la voluntad de Emilio Serrano y la opinión de Estrella ha sido fundamental para no errar el rumbo conveniente. Aquí están todos los cuadros que se han podido colgar de los que él hubiera querido exponer. Están representadas las diferentes etapas de su quehacer: de Formación, Inicial, Intermedia y de Madurez, así como las tres vertientes de su arte: dibujo, pintura y grabado. Está el gran cuadro que, instalado media vida en la cabeza del maestro -el boceto ya llegó con él a su vuelta de Barcelona- lo hemos visto crecer durante años y no tuvo fuerzas para concluir. En él está su universo: esas niñas que hunden su raíz iconográfica en Las Gracias del mundo clásico, las muchachas que aparecen en los interiores de Vermeer de Delft -alguna vez me dijo que las adolescentes de estos interiores holandeses siempre le recordaron las muchachas recatadas en la penumbra doméstica de Córdoba-, la añoranza de los juegos rotos y el bodegón de alegorías y renunciaciones sobre la mesa. *Es maestro Emilio Serrano* -nos dice Pablo García Baena- *en estas mesas revueltas que prodiga en sus cuadros y donde promiscuan los seres naturales, flores, agua viva en vaso transparente o inanimados, loza, juguetes o telas. En él*



Homenaje a Córdoba, 2011 (inacabado)



La feria de los discretos II, 1992

se enseñorea también el naranjo perfumado de Córdoba y el inconfundible perfil de la ciudad, la líquida caricia del Betis por escabel. Todo el mundo del artista se condensa en este cuadro que, por otra parte y desgraciadamente, es símbolo de la fragilidad humana, del filo incierto y eficaz de la guadaña.

Para que Emilio Serrano estuviese más presente en esta muestra, José Luis Rey y Valeriano García Domenech han recreado el estudio del maestro, con su caballete, sus pinceles, su paleta-mesa y varios de los objetos que vigilan su quehacer cotidiano y con frecuencia quedaron inmortalizados en su obra.

Creo que Emilio hubiera querido que fuera Pablo quien ocupara esta tribuna y sé que éste nos hubiera descubierto, complacido y con la fina sensibilidad del poeta, no pocos recovecos del arte de nuestro amigo que no alcanzo a entrever. No obstante, se me dijo que presentara la exposición y lo hago gustoso, con el cariño de siempre y el dolor de su ausencia, y además porque no me ha parecido decente pedirle a Pablo que lo hiciera, pues a veces pienso que a fuerza de quererlo Córdoba se va a dar con él.

Puesto que la plurisemia del Arte propicia que el cuadro sea distinto para cada espectador, pues éste contempla la obra desde su sensibilidad, su formación, sus vivencias, sus intereses..., no estimo necesario abundar en mi opinión sobre la producción de Emilio Serrano que, por otra parte y como queda dicho, aparece publicada en el catálogo. Merecen ustedes una orientación mejor y, como Emilio vive también en nuestro recuerdo, quiero concluir mi intervención con unas reflexiones que me hizo hace años sobre su obra de madurez:

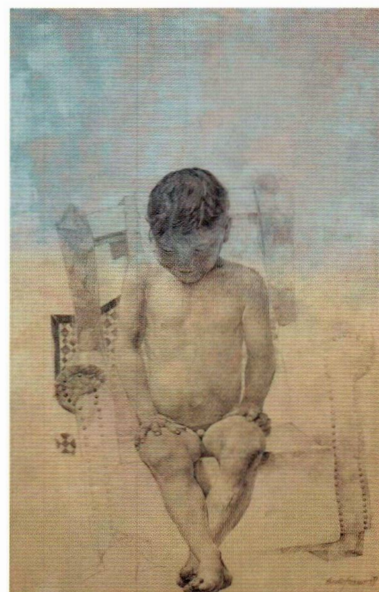
Tras salir de un laberinto de dudas e inseguridades en que me sumió una circunstancia adversa y ya más sereno, reflexiono sobre mi trabajo y separo el grano de la vaina. Quiero decir, que veo con claridad lo que no debo hacer para dejar espacio al pensamiento creador, libre de condicionantes. Ello me permite elegir el camino al que tiendo por instinto; esto es, que el hecho de pintar sea natural en mi condición de ser, quizá porque esté predestinado a ello.

Aunque me intereso por la realidad, no tengo voluntad de ser realista por mimetismo o efectismo, no busco la fidelidad al modelo; lo que hago responde a una manera de entender el lenguaje pictórico. Trabajo buscando en las imágenes y en los objetos representados que transmitan y emocionen por sí mismos; creo que son las imágenes las que deciden cuando están concluidas. El mío es un lenguaje interpretativo que nace por la curiosidad de conocer lo que se esconde tras la aparente realidad, aquello que contiene la intensidad expresiva del objeto. El límite en el proceso lo da el propio cuadro, ni busco ni pretendo acabarlo, ni me esfuerzo en ven-

cer nada, estoy en una dirección emocional que me impulsa y cuando ésta acaba finaliza mi trabajo. Además pienso que los buenos cuadros lo son por su carga expresiva, por la proyección del artista en ellos que suscita el interés del espectador porque ve en ellos el eco de un pensamiento y un sentimiento. Por todo esto son buenos los cuadros, no por la fidelidad con la que reproducen la realidad.

Hago esta pintura porque creo que la realidad está llena de contenido, de matices, de valores estéticos. Lo importante es descubrirlos y emocionarte con ellos hasta conseguir aprehenderlos para transmitirlos con emoción. Estoy inmerso en una lucha, que no es fácil, y a la que se añaden las dificultades propias de quien pretende ser honesto con su profesión.

Así de limpio, de consecuente y abnegado fue Emilio Serrano. Que este testamento estético del que me hizo depositario les sea útil para descubrir la serena e irreprochable belleza de sus cuadros; que ello nos haga devotos de su arte y por siempre nos acompañe su fulgor; para que Emilio siga vivo en esta Córdoba que tanto amó.



El mundo de Carlitos, 1988



Fundación | Cajasol

23 de octubre a 6 de noviembre de 2018
Fundación Cajasol. SALA DE EXPOSICIONES